

Los misterios del Rosario
con los Pastorcillos de Fátima



al cuidado de
la Armata Bianca de la Virgen

Misterios Gloriosos

Miércoles y Domingo

Misterios Gloriosos

(miércoles y domingo)

*«...Al final, mi Corazón Inmaculado
triunfará»*

(La Virgen a los tres Pastorcillos)

Los misterios gloriosos nos enseñan que nuestro Padre Celestial es *«más fuerte que el pecado, el mal y la muerte»*, tal y como lo escribió el gran Papa San Juan Pablo II.



Si aceptas siempre su Voluntad, el Padre Celestial responderá a tu «sí» con su propio «sí» de alegría y resurrección.



Con Jesús y María somos más fuertes nosotros: no tengas ningún miedo. Ofrécete completamente al Padre y descubrirás la felicidad.

Nuestro Padre Celestial es el Padre de la Vida y si lo ayudamos, pronto vendrá a traer en la tierra Su Reino de Luz que ya está en el Cielo y que en el Padre nuestro pedimos: «¡Venga a nosotros tu Reino!»: la alegría se desbordará en nuestro corazón y la sonrisa saldrá siempre de nuestra cara.

Será el triunfo del Corazón Inmaculado de María, que ocurrirá también por tu conducta si tú le dices con plenitud que «sí» y te consagras a Dios diciendo con amor: «Madre, te doy mi corazón y mi voluntad, para la eternidad, ¡salva a la humanidad!» y al Papá del Cielo: «¡Padre mío, Padre bueno, a Ti yo me ofrezco, a Ti yo me doy!»

Repite siempre en tu corazón este acto de Amor total que María vino a pedir a los tres Pastorcillos y a ti.

Fotos en estas paginas:
Audiencia especial en Vaticano para 10.000 niños de Armata Bianca. 27.5.1989

A izquierda:
La alegría del Papa y de los niños.

A la derecha:
Su Santidad Juan Pablo II con unos niños de Armata Bianca



La Resurrección de Jesús



Una extraordinaria explosión de Luz irradia el cuerpo de

Jesús muerto, la piedra del sepulcro es removida y los soldados que la custodiaban caen a tierra: ¡Jesús ha resucitado con poder y gloria! Venció para siempre a la muerte.

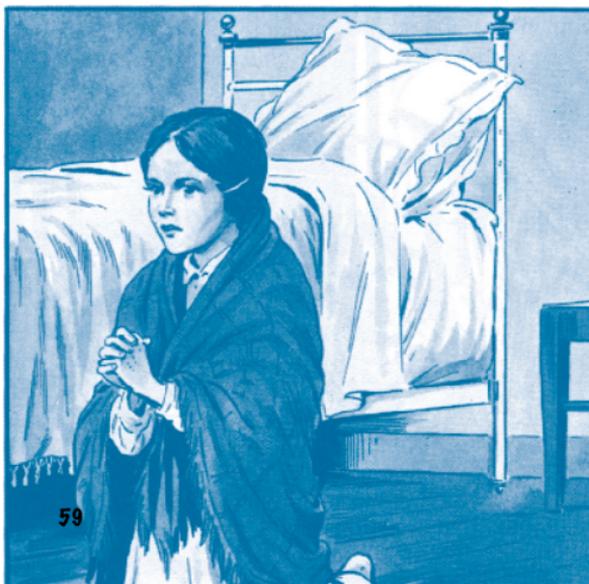
El cuerpo de Jesús, que los apóstoles han visto y tocado, ahora es luminoso y totalmente espiritual: es el mismo cuerpo que tendremos también nosotros - como decimos en el Credo: *«espero en la resurrección de los muertos»* - si como Él, aceptamos todo con Amor.

Jesús quiere ayudarte a combatir y vencer en la batalla contra el mal. Sigue las enseñanzas

de la Madre Celestial y te volverás un niño fuerte y valiente: desaparecerán de ti los miedos, sentirás crecer la alegría y el amor y María podrá servirse de ti como hizo con los tres pastorcitos.

Cuenta Lucía:

Mi tía Victoria tenía un hijo que desde hace algún tiempo había dejado la casa paterna. Jacinta prometió rezar por él. Algunos días después, el hijo regresó y le pidió perdón a sus padres. Contó que, después de haberse gastado cuanto había robado de casa, había vagabundado por algún tiempo, hasta que cayó en prisión. Una noche logró escaparse y, en la oscuridad, se lanzó entre montañas y pinares desconocidos, pero luego, por miedo a ser arrestado de nuevo, cayó de rodillas y comenzó a rezar. Después de algunos minutos, se le apareció Jacinta, lo tomó de la mano y lo condujo a la calle provincial. En la mañana reconoció el lugar y conmovido, se dirigió a la casa paterna. Jacinta me dijo: «Yo no conozco esos lugares, sólo le supliqué a la Virgen por él».





La ascensión de Jesús al Cielo

Jesús regresa al Padre con su cuerpo espiritualizado, que ya no tiene fronteras ni en la tierra ni en el Cielo.

Nos espera allá arriba y nos ha mostrado el camino para alcanzarlo: la obediencia a los padres de la tierra y al Padre Celestial: *«El niño Jesús regresó a Nazaret y estaba sometido a ellos...»* *«Padre, que no se haga mi voluntad, sino la tuya».*

La Virgen vino a Fátima para invitarte también a ti a encaminarte por la senda que lleva al Cielo: ofrécete al Padre, reza todos los días el Rosa-

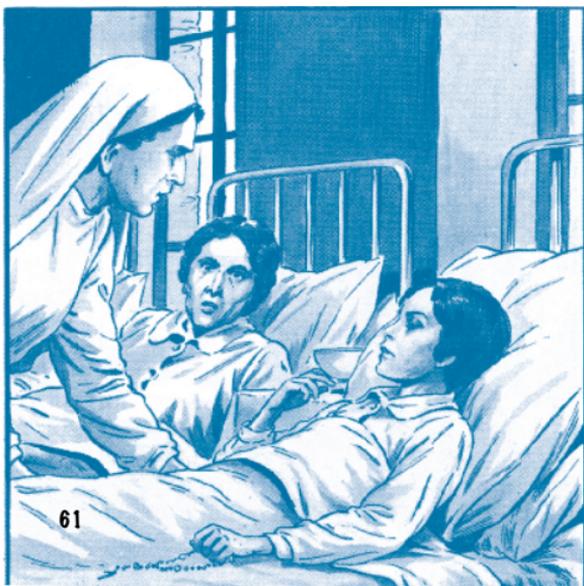
rio, ya sea solo, en familia o con los amigos, ve a buscar a Jesús junto a tus compañeros, obedece a tus padres y a los profesores y vive con alegría y amor lo que te pase.

Cuenta Lucía:

Jacinta volvió a regresar por un tiempo a casa de sus padres a finales de agosto de 1919, con una gran herida abierta en el pecho, dicha herida requería curaciones que soportaba sin emitir un lamento, sin mostrar el mínimo signo de impaciencia.

Lo que más le costaba llevar eran las frecuentes visitas y los interrogatorios de la gente que la buscaba y de la cual ahora no podía negarse. «Ofrezco también este sacrificio por los pecadores», decía con resignación.

La Virgen Santísima se dignó a volver a visitarla. Jacinta me dio la noticia y decía: «Me dijo que no tenga miedo, que Ella va a ir al hospital por mí para llevarme al Cielo».





La venida del Espíritu Santo en Pentecostés

Después de que Jesús subió al Cielo, el Padre envió a la tierra al Espíritu Santo, la tercera Persona de la Trinidad, para completar la Obra iniciada por el Hijo. Bajo la forma de llamas, Él se posó en los apóstoles y los inflamó con el Fuego del Amor que Él mismo es, volviéndolos «luz del mundo», tal y como Jesús se los había prometido.

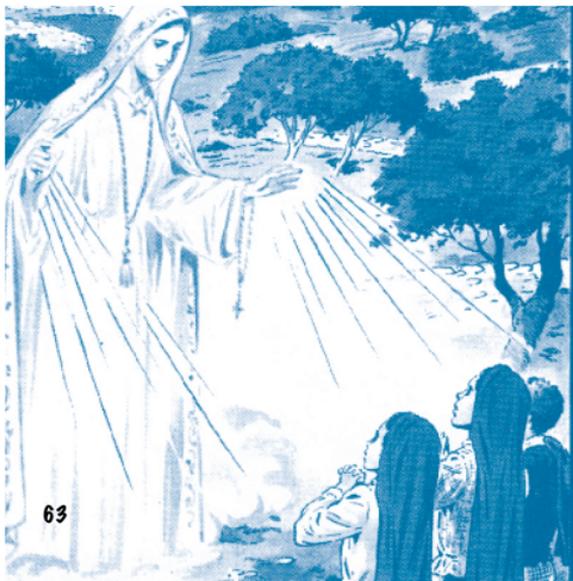
El Espíritu Santo descende a nosotros con los sacramentos del Bautizo y de la Confirmación y también cuando nos consagramos a Dios ofreciéndonos totalmente a Él. Así como pasó con

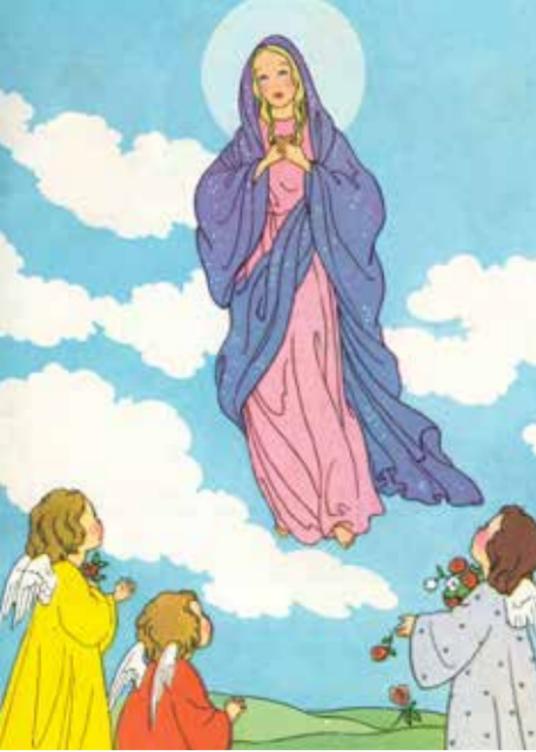
los tres pastorcillos en Fátima el 13 de mayo de 1917, cuando ellos dijeron «sí» a la invitación para ofrecerse a Dios.

¿Te gustaría que también sobre ti la Virgen abra Sus manos y haga bajar la Luz del Espíritu Santo? Entrégate a Ella todos los días.

Cuenta Lucía:

Después (la Señora) dijo: «¿Quieren ofrecerse a Dios?» «Sí, si queremos». «Entonces, sufrirán mucho, pero la gracia de Dios será su consuelo». Fue mientras pronunciaba estas últimas palabras que abrió por vez primera las manos, comunicándonos una luz tan intensa, una especie de reflejo que salía y nos penetraba en el pecho y en lo más profundo del alma, haciéndonos ver a nosotros mismos en Dios, que era aquella Luz, más claramente de como nos veíamos en el mejor de los espejos. Entonces, por un íntimo impulso, también comunicado, caímos de rodillas y repetimos íntimamente: «Santísima Trinidad, yo te adoro. Dios mío, Dios mío, yo te amo en el Santísimo Sacramento».





La Asunción de la Virgen María al Cielo

María termina su misión terrenal y Jesús no puede permitir que el cuerpo de su Madre termine en un sepulcro: manda a los Ángeles para que la envuelvan con sus alas y la introduzcan en lo más alto de los Cielos, ante el Trono de la Trinidad. Los Ángeles y los Santos estallan en un grito de júbilo. Jesús y María se reúnen finalmente en el Cielo, nuestra nueva Patria en la cual nos esperan.

Un día el Paraíso vendrá a la tierra porque nuestro Padre traerá aquí su Reino de Luz, como desde hace 2000 años se lo hemos pedido en la oración que Jesús nos enseñó «Venga a nosotros tu Reino».

María fue a Fátima y le indicó a los tres Pastorcillos el camino a seguir para que esto suceda rápido y ahora estaría feliz si la ayudaras también tú. Sigue el ejemplo de Lucía, Francisco y Jacinta y pídele a tu Ángel de la Guarda que te ayude a convertirte en apóstol entre tus amigos.

Cuenta Lucía:

Cuando hablábamos del Ángel, no sé que cosa sentíamos, Jacinta decía: «¡No sé qué cosa siento! ¡No logro hablar, ni cantar ni jugar y no tengo fuerza para nada más!» «¡Tampoco yo!» decía Francisco «¿Pero qué importa? El Ángel es más bello que todo eso: pensamos en Él».

Después de la tercera aparición del Ángel, Francisco me preguntó: «El Ángel te ha dado la Santa Comunión; pero a mí y a Jacinta ¿qué dio?» «La Santa Comunión también a nosotros» respondió Jacinta con una felicidad indescribible, ¿no has visto que era la Sangre que caía de la Hostia?» «Yo sentía que Dios estaba en mí, ¡pero no sabía cómo era!» Y postrándose en tierra, permaneció allí largo rato, con su hermana, repitiendo al oración del Ángel: «Santísima Trinidad...»





QUINTO MISTERIO GLORIOSO

La Coronación de María Santísima

María, ya en el Cielo, es coronada como Reina de los Ángeles y los

Santos: es su triunfo en el Cielo. Pero Dios quiso que María también triunfara en la tierra, como Ella misma predijo en el Magníficat «*Todas las generaciones me llamarán bendita*» y que luego confirmó en Fátima «*...al final, mi Corazón Inmaculado triunfará*». ¿Qué cosa es el triunfo de María en la tierra? Ella pondrá su Amor en el corazón de todos los hombres, los cuales le fueron confiados a Ella por Jesús en la cruz «*Mujer, ¡aquí está tu hijo!*». Todos, iluminados por el Espíritu Santo, reconocerán en Ella a la Madre, en Dios al Padre, en Jesús al Hermano mayor y seremos una sola y gran familia.

Pequeño mío, toma siempre en cuenta estas verdades estupendas, las únicas que pueden darte la alegría verdadera del corazón. No te encamines por las calles que se te presentan en las caricaturas, en la publicidad, en los videojuegos violentos, los cuales te engañan con falsas promesas: sólo si pones una mano en la mano de María, con el Rosario; y la otra mano en la de Jesús, con el amor a la Eucaristía; podrás lograr llegar al Corazón del Padre, en el cual está la plenitud de la felicidad ya aquí en la tierra.

Cuenta Lucía:

Nuestra Señora nos dijo amablemente: *«Para salvar a los pecadores Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. Si los hombres harán lo que les digo, muchas almas se salvarán y habrá paz. Al final, mi Corazón Inmaculado triunfará y será concedido al mundo un largo período de paz»*. Luego vimos en la inmensa distancia del firmamento, al lado del sol, la Virgen, San José y el Niño Jesús que parecían bendecir al mundo con gestos en forma de cruz hechos con la mano.

